Otra leyenda de Oviedo se refiere en el reinado de Ordoño I, bastante extraña, y que encontramos relatada como un hecho cierto por gravísimos (1) historiadores. Cuatro esclavos de la catedral de Santiago acusaron ante el rey a su obispo, llamado *Ataulfo*, conocido por la santidad de sus costumbres, de haber cometido el enormísimo pecado de sodomía (2). Indignado el rey don Ordoño, mandó compareciese a su presencia el prelado, el cual acudió a Oviedo inmediatamente, y antes de entrar en el alcázar real celebró misa. Con el traje de pontifical se presentó a don Ordoño, y este sin escuchar sus disculpas, mandó soltar contra el obispo un bravísimo toro azorado con perros y garrochas (3). Ataulfo entonces hizo la señal de la cruz, y se llegó al toro que bajó humildemente su gallarda (4) cabeza, y le presentó sus agudas astas que el obispo le quitó fácilmente, y presentó a los espectadores. Eran estos el rey y los grandes (5), los que asombrados con tan gran prodigio reconocieron la inocencia de Ataulfo, y se arrojaron a sus pies en demanda de perdón por haber dado crédito a la calumnia. Los esclavos fueron condenados a la hoguera, y los cuernos del toro colgados de las bóvedas de la catedral de Oviedo en memoria de tan señalado suceso. Ataulfo no quiso volver a su silla (6) y renunciando su alta dignidad, se retiró a un lugar cerca de Grado, donde vivió y murió santísimamente. De su nombre se dijo aquella aldea Santo Dolfo, y su cuerpo se conserva en su iglesia con la reverencia y culto que se da a los santos.

(1) gravísimos: muy serios y sesudos

(2) sodomía: homosexualidad

(3) garrochas: varas largas acabadas en punta o con un arpón de hierro

(4) gallarda: de hermosa presencia

(5) los grandes: alta nobleza, con poder y riquezas

(6) silla: sede episcopal